



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Padro
El mejor marido
Roll C 34/10-8^o

o

Sento el de Meliana.

Valencia

1858



EL MEJOR MARIDO,
Ó
SÈNTO EL DE MELIANA.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL

DE

Ramon Madro y Malli.

Añ de

1858.



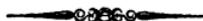
VALENSIA.

Imprenta de D. Chuliá Mariana, carrer de Caballers.

Es propietat del Autor.

AL DISTINGUIDO ACTOR

D. Joaquín García Parreño.



Me ha permitido V. poner su nombre al frente de esta humilde obra, y es seguramente la mejor salvaguardia que pudiera tener: escasa es su mérito, pero si V. la acoge con la bondad y benevolencia que le son tan comunes, habré conseguido mi objeto.

B. Ll. y M.

INTERLOCUTORES.



Rosita.

Jacinta.

Sènto, llaurador de Meliana.

D. Calisto.

D. Andres.

El tio Chimo.

La escena es en Madrid. El teatro representa el interior de una horchatería valenciana. Mesas y sillas blancas por la escenu y en órden. Puertas laterules y al foro; ésta con cortina listada que caerá á la parte de fuera. Mesa de aguador con garrafas y garapiñeras. Aparador con platos de loza fina, vasos, algunas naranjas, etc. D. Calisto y D. Andres estan refrescando sentados á una mesa: Jacinta les sirve yendo y viniendo sin parar.



EL MEJOR MARIDO

0

SENTO EL DE MELIANA.

ESCENA I.

D. Calisto, D. Andres y Jacinta.

D. CALIS. Y los barquillos, muchacha,
que te he pedido?

JACIN. Aquí estan. *(Trayéndolos en una
bandejita.)*

D. CALIS. Prontito.

JACIN. Jesus, qué afán!

D. ANDR. A mí bizcochos: despacha.

D. CALIS. Y el diario para despues.

D. ANDR. Lumbre para estos habanos.....

JACIN. Pero, señor, cuántas manos
tengo yo?

D. CALIS. Mas tienes pies:
muévelos aprisa.

JACIN. Ea!
el diario y el fuego. *(Tomándolo de otra
mesa.)*

D. CALIS. Así.

D. ANDR. Bizcochos.

JACIN. Ya estan aquí. *(Todo esto lo hace
con suma rapidez)*

D. CALIS. Nada ya.

JACIN. Gracias á Dios!
Menos apuro se pasa
cuando está llena la casa.....

D. CALIS. Sí?

JACIN. Que con ustedes dos!
Cuánto pedir! qué moler

con quererlo á un tiempo todo!

Ba! imposible: si no hay modo.....

D. CALIS. Justo: de hacerte correr.

JACIN. Diga usted, ¿ hoy no corrí?

D. CALIS. Y en verdad que lo he estrañado!

JACIN. ¿Pues entonces.....

D. CALIS. Quién ha obrado
prodigio tan grande en tí?

JACIN. Capricho sin duda fué.

D. CALIS. Luego confiesas clarito.....

JACIN. Qué no me importan un pito
las ecsigencias de usted.

D. CALIS. Cómo!

JACIN. Pues bien estuviera,
señores, si á cada paso
me obligáran á hacer caso
los arranques de cualquiera!
Risa mi labio atesora,
y algo á menudo lá gasta,
porque es tan buena mi pasta!....
Pues? tambien me rio ahora.
Y ahora, y luego, y mañana,
como ayer y como antaño,
reiré por todo un año
si es que de ello me da gana.
Cuando les veo venir
á ustedes á refrescar
y á afanarse por gritar,
tengo pasion..... de reir.
Y cuando con tanta prisa
me asedian con récios gritos,
já, já! entonces, señoritos,
estalla toda mi risa.

(Riendo.)

D. CALIS. Es eso lo que te manda,
dí, tu señorita bella?

JACIN. No, que no se mete ella
en estas cosas.

D. CALIS. Pues anda
con tiento; yo la diré
que se meta, y.....

JACIN. Sí, otro dia.
Lo que ella hacer debería
es no acordarse de usted.

D. CALIS. Chica!

JACIN. Usted la está engañando
con mentido amor.....

D. CALIS. Te atreves
á suponer!....

JACIN. Cuán alevés
son los hombres! suspirando
siempre; haciendo los rendidos;
prestando fingido llanto
á sus ojos, mientras tanto
que no son correspondidos;=
Y despues, si una se ablanda
y ellos sus planes realizan,
ufanos las velas izan,
y entablan nueva demanda
con otra. Esto son ustedes.

D. CALIS. Vaya, á tí, segunda Dido,
te habrá algun hombre vendido,
y ahora.....

JACIN. Cá!

D. CALIS. Si no puedes
negarlo; si ese calor
con que al tildarnos te anima
revela claro tu grima
contra el que te fué traidor.

JACIN. Se equivoca usted; esa pena
aun no conozco.

D. CALIS. Tú estás
escarmentada; no hay mas.

JACIN. Sí, pero en cabeza agena.

D. CALIS. Mas de qué inferes, por Dios,
que yo burlo á tu señora?

JACIN. Si yo lo dijera ahora.....
lo sabriamos los dos. (*Alejándose.*)

D. CALIS. Tú no ves esto, Andresito?
Qué te parece?

D. ANDR. A mí? nada. (*Que no ha
dejado de
engullir.*)
Que hoy está mejor helada
la horchata que ayer.

D. CALIS. Maldito!
y te has soplado la mia
tambien!

D. ANDR. Por no estar parado.....
El calor de un altercado
con un refresco se enfría.

D. CALIS. Los bizcochos, los barquillos.....
todo desapareció!

D. ANDR. Ya me lo temia yo.

D. CALIS. Los tienes en los bolsillos?

D. ANDR. Sí, puede ser.

D. CALIS. Pero cómo
tan presto los engulliste?

D. ANDR. No lo sé.

D. CALIS. Pues tiene chiste!....

D. ANDR. El instante en que me asomo
á una puerta de café,
ó fonda, logro un buen rato,
que por una copa ó plato
cualquier cosa trocaré.
Aquí imprudente á mi vista
tu retaguardia has dejado,
y mientras que has peleado
yo la he pasado revista.
Me asediaba el enemigo.
y en un punto me hizo frente;
entonces, tomé tu gente
y me la llevé conmigo.

D. CALIS. Me gusta!....

D. ANDR. Y á mí también,
que es muy buena.

JACIN. La señora
llega.

D. CALIS. Sí? *(Levantándose.)*

ESCENA II.

Los mismos y Rosita.

D. CALIS. Dichosa la hora
en que mis ojos te ven!

ROSIT. Doy á usted gracias. *(Con gravedad.)*

D. CALIS. Qué hacías,
bien mio, por allá dentro?

JACIN. *(Ya miente: ya está en su centro.)*

D. CALIS. Pensé que ya no saldrias.

ROSIT. Faltó para ello bien poco.

D. CALIS. Estás indispuesta?

ROSIT. No.

D. CALIS. Pues qué causa?....

ROSIT. Qué sé yo!

D. CALIS. Tomaste siesta?

ROSIT. Tampoco.

D. CALIS. Es que á veces se despierta
con mal humor, y despues.....

ROSIT. Ya!.... Pues nada de eso es.

D. CALIS. Mi juicio entonces no acierta
qué motivo.....

ROSIT. Y es verdad
que no acierta usted?

D. CALIS. Qué es esto!
enojada?....

ROSIT. Por supuesto.

D. CALIS. Ba! ba! Alguna vaciedad.....

JACIN. (Ya entran las satisfacciones.)

D. CALIS. Tienes de mí queja?

ROSIT. Y mucha.

D. CALIS. Queja de mí? Cielo justo!
cuándo te he dado un disgusto?

ROSIT. Cuándo?

JACIN. (Se empeña la lucha.)

D. CALIS. Responde, muger cruel,
cuyo injusto labio trata
de atormentar al que acata
tu voluntad, tierno y fiel.
Responde: qué ofensa hacerte
pudo quien así te adora?

ROSIT. Mentira!

D. CALIS. Cuándo, ¡impostora!
mi afán no ha sido quererte?

ROSIT. Repórtese usted: no estamos
solos.

D. CALIS. Por ese, descuida: (Por An-
cuando hace una cosa, olvida *dres que*
todas las demas. Veamos, *está leyendo*
siéntate, y sin que te alteres *el diario.*)
manifiesta tu sentido.

ROSIT. No debo. Haya concluido
entre los dos..... (Queriéndose marchar.)

D. CALIS. Qué profieres? (Exageradamente.)
¿no conoces, inhumana,
que ese rayo que á vibrar
te aprestas, me ha de matar?
Cesa.....

D. ANDR. «Pomada peruana (Leyendo dis-
para que crezca el cabello: *traido de lo*
cada bote dos pesetas.» *que pasa al*

ROSIT. Ya que hoy sé todas las tretas *rededor.)*
de usted, á Dios.

D. CALIS. Oh! me estrello,
si te vas, desde una torre.
Me has de decir la razon.....

ROSIT. Consulte su corazon,
y así puede que se ahorre
un hocorno.

D. CALIS. No ha de ser.
No te has de ir.

ROSIT. Qué insolencia!
déjeme usted: su presencia (Deteniéndola por
un brazo.)
me enoja. No le he de ver (Soltándose.)

ya ni oír. Hágame paso.

D. CALIS. Cuando me digas.....

ROSIT. Pues bueno;
se lo diré.

JACIN. (Va á haber trueno!)

D. CALIS. Habla: de ansiedad me abraso.

ROSIT. Con qué intenciones, en fin,
hasta hoy ha venido á hablarme?

D. CALIS. Oh, Dios! con las de casarme.....

D. ANDR. «Por detrás de San Martín, (Leyendo
se perdió anoche un perrito como antes.)
inglés: el que lo presente.....»
ecoétera.

D. CALIS. Dudas?

ROSIT. Miente
usted.

D. CALIS. Rosita!

ROSIT. Repito:
que miente: ¿No sé quizás
que de esta calle en la esquina
habita una lechuguina
á quien visita usted mas?

D. CALIS. No es verdad.

ROSIT. Lo es: una fea
y vieja, y.....

D. ANDR. «Se tñe el pelo (Leyendo.)
por un método.....»

D. CALIS. Recelo
que estás loca!

ROSIT. Usan librea (Con mucha ironía.)
sus criados.....

D. CALIS. (Qué coraje!)

ROSIT. Y tiene palco abonado,
y pasea por el Prado
en elegante carruaje,
eso sí: de sobra ostenta
dinero, y mil ingredientes
para la piel: pero, y dientes?
gracias que los hay, de venta.

D. CALIS. Mas pruébame.....

ROSIT. Y las cartitas
que con fileté dorado
tiene uste? el rizo plateado
que, en una de tantas citas,
cortó el amor turbulento
con intencion de que el alba
siguiente viese la calva
de ese adorado tormento?

D. CALIS. Quién te ha dicho... ¿cómo sabes... (De
(¡Uy! me vendí!) pronto.)

ROSIT. Ya sabía
yo que al fin confesaría.....

D. CALIS. Pero.....

ROSIT. Sus delitos graves.

D. CALIS. Mira, no puedo negar
todo eso.....

ROSIT. Tome la puerta,
pues la tiene bien abierta,
y no la vuelva á salvar.

D. CALIS. Dile al llano que se escambre
y á la cumbre que se aplane;
dí á la fuente que no mane;
dí que no queme á la lumbre:
mas no me prives el ver
de tu persona el portento,
no, que tendré el sentimiento.....

ROSIT. Ya!.....

D. CALIS. De desobedecer.

ROSIT. Siempre sale con lo mismo;
siempre flores y más flores!

D. CALIS. Yo?.....

ROSIT. Usted. Obras son amores;
lo demas..... charlatanismo.
Siempre ha logrado vencerme
con sus disculpas; mas hoy
no ha de conseguirlo: estoy
harta ya.....

D. CALIS. Vas ha perderme!.....

ROSIT. Y qué me importa?

D. CALIS. Mi vida
no te importa!

ROSIT. Já, já! Y qué?
¿vá nate á morirte por?.....

D. CALIS. Sé
que la pasaré afligida;
y es mas muerte así tener
vida, entre el dolor y rabia
no mas; que tú eras la sabia
que la hace reverdecer.
Ésas cartas que me has dicho,
las tendrás.....

ROSIT. Yo no las quiero.

D. CALIS. Y el rizo.

ROSIT. Soy peñuero?

D. CALIS. Fue pasatiempo..... un capricho
que esa mujer me inspiró

antes de verte.

ROSIT. Mas si esta
mañana.....

D. CALIS. Es que..... hay una apuesta
pendiente.....

ROSIT. Una apuesta?

D. CALIS. Yo
te lo queria ocultar.....

ROSIT. Qué escándalo!

D. CALIS. Pero deja;
vaya al infierno la vieja
y lo que pude apostar.

ROSIT. Y cuánto?....

D. CALIS. Quinientos duros.

ROSIT. Algo es eso!

D. CALIS. Diez mil reales!.... *(Fingiendo
un suspiro.)*
Pero, dí, cuánto mas vales
tú? *(Va cediendo.)*

ROSIT. Qué apuros
por querer!....

D. ANDR. «Se echan remiendos *(Leyendo.)*
con escrupulosidad
en la calle de.....»

D. CALIS. A mi edad
los pasamos estupendos.
Pero ya no mas, descuida:
tu amor será mi bandera,
y tildeme cuanto quiera
esa corte corrompida.
Con qué..... me perdonas?

ROSIT. No:
me ha sido uste infiel.

D. CALIS. ¿Y olvida
ya tu memoria, querida,
lo que hay de mi parte en 'pró?

ROSIT. El qué?

D. CALIS. Que la apuesta se hizo
hace dos meses; mucho antes
que viese yo esos brillantes
luceros que son mi echizo.

ROSIT. Pero la apuesta, que humilla,
siguió hasta haber descubierto.....

D. CALIS. Es que apostamos, ten cierto,
á una cosa muy sencilla.
Hoy á la hora que me indiqués,
en cartas viejas y nuevas
te traeré todas las pruebas
de mi amor. Basta de piques.

ROSIT. Convencida hasta lo sumo
he de quedar.

D. CALIS. Si te digo
que.....

ROSIT. Bien. (Vdse de prisa.)

JACIN. (Venció el enemigo:
poca llama y mucho humo!)

ESCENA III.

Los mismos menos Rosita.

D. CALIS. Séria se vá: pero, bá!

Venceré,

y otra vez á mí vendrá.....

Yo sabré.....

En buenas manos está
el pandero; ¡soy atroz!

de alajú

es cuando quiero mi voz,

y sé plantar una coz

y soltar un belcebú

al mas feroz.

A cuchilladas andé

veces mil

por mas de un talle gentil

ó albo pié,

y casi siempre gané.

Qué de empresas Satanás

me sujirió!

Cuánto de apuestas ganó

mi buena suerte, á otros mas

desventurados que yo!

Tambien, sí,

Rosa mia, te aposté,

y ¡ay de mí,

si no hago lo que ofrecí!

perderé.

Pobre niña! ciega estás

en mi amor,

y de él pruebas ver creerás

en escritos sin valor

que leerás.

Quejas cien

de tus labios recibí

porque procuro mi bien;

que su tren

otra guarda para mí.

Que es vieja no he de negar,
eso no;
pero si la he de heredar,
siempre la habré de encontrar
jóven yo.

A ver tú, alma de Cain; *(Dando en el hom-
bro d D. Andres, y
dime..... haciéndole levantar.)*

D. ANDR. Qué? .

D. CALIS. Diste al periódico fin?

D. ANDR. Sí.

D. CALIS. Pues paga.

D. ANDR. Serafin? *(Llamando por este
nombre d la criada,
y dándole monedas.)*

D. CALIS. *(Volveré.)*

ESCENA IV.

Jacinta.

JACIN. Que sea mi ama tan tonta
que pueda amar á ese tuno!
qué! si somos las mujeres!....
y él la vende, de seguro,
por mas disculpas y votos
que dé y haga. Cuando supo
mi señora todo el lio
de ese gaudal, ¡qué! se puso
hecha una furia contra él.....
y luego, nada. Me pndro!....

ESCENA V.

Dicha y Sento.

SENT. Holá! hola! Herchateria *(Leyendo el ró-
valensiana! Si? arre, burro, tufo de la puer-
capa dias. ta por la parte*

JACIN. Qué se le ofrece? *de fuera.)*

SENT. Bò! no eres tú lo que busco. *(Al oirla ha-
blar en cas-
tellano.)*

JACIN. Cómo! qué!.....

SENT. Quiero desir.....

JACIN. Qué?

SENT. Que al leer eixe..... anuncio
de la puerta, me pensaba
que todo estaria al uso
de mi pueblo.

JACIN. Esplíquese
usted mes: para mí es turco

- SENT. todo lo que habla.
Pos mire,
d'allí vengo, y algun unto
se me habrá pegao, que eso
es fácil; rosando mucho.
- JACIN. De dónde dice que viene?
- SENT. De la Grizea del ruso.
Poro yo soy de Meliana;
d'un pueblo..... no hay tanto luco
como aquí; y está tan serca
de Valencia, que á un apuro,
si bufa resio el Lleveche
y hay alkí volteo, escucho
las voces de las campanas
del Micalet, dende el surco
de mi campo: pero dame
fuego; vorás cómo fumo
un sigarrito. Despues
me llevarás en un punto
agua con.....
- JACIN. Limon y azúcar?
- SENT. Con vaso; yo no consumo
esas monisiones.
- JACIN. Agua
clara?
- SENT. Si; tiene buen gusto
la de Madrit, y el mezclarle
drogas, parece un insulto.
- JACIN. (Medrará el amo si todos
gastan lo que este avechuchó.)

ESCENA VI.

Dichos y el tío Chimo.

- CHIM. Muy machacada la chufa: *(Hablando há-
que esprima bien todo el sumo. cia dentro.)*
Qué! si es mas torpe ese meso
que botin de mameluco!
- SENT. Tío Chimo! *(Levantándose y dándole*
- CHIM. Sénto, qué es esto? *la mano.)*
tú por Madrit? Y quién pudo
encaminarte á esta casa?
- SENT. Mire, mis piernas: me puso
á andar sin saber á dónde,
hasta que'l viento me truco
aquí. Miré eixe lletrero,
y entré preñado de cúbilo

á abrasar á algun paisano;
al pronto lo dificulto
al conoser que la chica
me habla en castellano puro,
y me asiento en una mesa
algo desfisioso: escucho
la vos de ustet, y.....

CHIM. Un abraso.

SENT. Tome dos á conte d'uno. *(Se abrasan.)*

CHIM. Guapo! Ahora siéntate, y dime
qué motivo te condujo
á esta tierra.

SENT. El de meterme
á helár: con eso soy ducho
como ustet sabe, y muy pronto
ancontraré.....

CHIM. Yo te ocupo
desde ahora.

SENT. Ustet, tio Chimo?

CHIM. Yo, yo.

SENT. Que ustet ha pogudo,
alsar la cabeza? quésto
lo ha puesto en dinero suyo?

CHIM. No, pero el amo hase tiempo
que aborrido del barullo
de la tienda, me ha sedido
su direcsion, y hago uso
asi de mis facultades:
hoy he resibido á un bruto
por criado, y voy á darle
pasaporte: si es tu gusto
remplasarle.....

SENT. Y diga: ¿el amo
de usté encara es el so Bruno
de Alboraya?

CHIM. Sí.

SENT. Y su hica?....

CHIM. Por dentro anda.

SENT. Pos renunsio
á entrar aqui.

CHIM. Pero, hombre.....

SENT. Pero muquer!.... y me escurro
antes de verla: no quiero
que m'agafe algun ensulto
que'm chire la boca á un lao.

CHIM. Vaya, vaya! no seas rusio,
y déjate estar.....

SENT. No puedo

yo, tío Chimo, vivir tanto
de esa múquer: me poniera
tan delgao como un cunco.
¿No sabe usted que por ella
ha corrido medio mundo
por tierra y por mar, huyendo
como si fuera un prefúgo?

CHIM. Ya lo sé.

SENT.

Por ella solo,
estirándome á menudo
los pelos de mi cabeza,
¿no me acosté á traer mulos
á Sestopòl, y en Valensia
no m'ambarqué con mas susto
c'un acustisiao? Yo,
hombre de poco descurso,
pegué con quererla, sin
notar qu'ella sempre tuvo
mas afision al pan tierno
y blanco, que no al mandrugo.
Ella al ver una levita
y un bigote retorsudo
capa riba, en la mirada
se lo tragaba: y el rústico
como yo que s'atrevia
no mas á dirla un saludo,
pobre d'él!.... y sin embargo,
yo m'aserqué, y no me puso
alguna ves mala cara,
que fué lo peor: l'asunto
es que m'estuvo amelando,
porque no habia nenguno
que l'hablase; un sucatintas
en mi cornada se opuso
y él vensió: toda lá dicha
fué d'él; yo..... caf del burro.
Mi corason se cremaba
como en la brasa un besugo,
y por no decar mi vida
asi, la llevé á los rusos:
ya porque me despresiásen
ú no me vieran, ú cuntos
los dos motivos, lo sierto
es que saqué d'allí el bulto
sin novedat: vengo luego
á la corte, huyendo astuto
de Valensia, porque en ella
dequé mi traidor verdugo,

y apenas oíro, antropieso
con él! Pos sí; continuo
con dispersion, aunque allegue
á los infiernos profundos. *(Va á le-
vantarse para irse, y al ver á Rosa vuelve á caer aplanado
en la silla, y queda como petrificado.)*

ESCENA VII.

Dichos y Rosita.

ROSIT. *(Ya se fué.)* Jacinta, enciende,
que ya se vá haciendo oscuro.

SENT. *(Ella!)*

CHIM. Ven acá, Rosita:
mira á un conosido tuyo.

ROSIT. Vicente!

CHIM. Viene de lejos:
di que te cuente lo mucho
que ha visto. Dame tú acá, *(Toma la ce-
y ensenderé en un minuto..... rilla encen-
dida que saca Jacinta, y va á encender con ella un quin-
que, que hay en la parte opuesta: despues desaparece por
la izquierda: Jacinta se vá al foro.)*

ROSIT. Ha quedado usted mudo!
sin movimiento!

Ha visto alguna fierá?

SENT. Bastante hay d'eso.

ROSIT. Pues yo no alcanzo
que pueda así mi vista
paralizarlo.

SENT. Bien sabe usted, señora,
que siempre ha visto
en usted su bandera
mi pecho tímido.
Pero el diablo
ha daq la victoria
á los contrarios.

ROSIT. Jamás he comprendido
cuanto usted dice!
Mucho disimulaba.....

SENT. Sí, las narises.
Usted sabia,
aun mecor que yo mismo
lo que ocurría.

ROSIT. Pues, vamos, no recuerdo.....
si esta memoria
siempre muy mala ha sido!

SENT. Será de goma,
y hecha pequeña
la tendrá muchas veces
en la mollera.

=
Nuestras dos buenas madres,
en las rodillas
á mí y á ustet cantitos
mos sostenian!
ay! quién pensara
que tan reñidos luego
mos encontráran!

=
ROSIT. Reñidos? no, Vicente:
tal no ha pasado.

SENT. Ba!....

ROSIT. ¿Cuándo una disputa
tuvimos ambos?

SENT. No, yo no digo.....
No siempre que se riñe
se hace con gritos.

=
ROSIT. Pues no sé.....

SENT. Era fersoso
que asina fuera:
dende yo á ustet mediaba
gran difriencia.

ROSIT. Oh! no la alcanzo!

SENT. Pos puche en una silla,
y estará en alto.

=
A ustet l'an diastroido
como á una reina:
á mí m'an anviado
muy poco á escuela.
Ustet se gosa
en libros y papeles,
y á mí m'astorban.

=
Ustet aprende d'ellos,
yo no lo ducto,
y cuanto mas albansa
me ve mas burro.
Y esto está claro,
pos si sube á una torre

me vorá abaco.

A usted la encomodaba
el trato mio,
que aveado s'habia
al trato fino:
y una mañana,
mas áquil c'un quilguero,
dequè su casa.

ROSIT. Bastante sentimiento
tuve aquel dia.

SENT. No sería causado
por mi partida.

ROSIT. Pues que otra causa?....

SENT. Vendria tarde el novio
de la casaca..

ROSIT. Basta, Vicente amigo,
que me da pena
oir reconvencciones
de quien me aprecia.
Sucede á veces
que, sin que una lo quiera,
con nada, ofende.

SENT. Que la ha quisido es sierto,
María-Rosa,
encara mas de veras
que á mi presona.
Y hoy, ahora mismo,
parese que aqui dentro
me ande un molino.

(Pero, Visiente, en marcha; *(Levantándose)*
no sigues nesio,
que en esta casa bufan
muy malos vientos.)

ROSIT. Se va uste acaso? *(Sento lo afirma
con la cabeza.)*
Tan pronto?

SENT. Sí: es que temo
ponerme malo.

ROSIT. Quiere tomar alguna
cosa?

SENT. No: gracias.

ROSIT. Pues siéntese; es empeño.

SENT. *(Uy! qué muchacha!)*

Si usted lo quiere,
lo haré, que aunque palurdo,
soy complaciente. *(Se vuelve a sentar)*

ROSIT. Cuénteme de esas tierras
que ha atravesado.
Cuántas habrá usted visto!
(Y está mas guapo!)
Hay buenas chicas
por aquellos países?
qué tal se esplican?

SENT. Ja, ja, quina pregunta!
Si hablan d'un modo
que naide las atiende
mas que los moros.

ROSIT. Vamos, no diga: *(Sonriéndose.)*
que á alguna habrá entendido
su señoría.

SENT. *(Cuando mas la arreparo
mecor me gusta!)*

ROSIT. No quiera el santo hacerse,
que no le asustan.

SENT. Sí, las muqneres.....
pero si aquellas, Rosa,
no lo paresen.

ROSIT. Y por qué?

SENT. Porque traen
calsones todas,
y larga pipa tienen
sempre en la boca.

ROSIT. Pero sus rostros
todo el mundo conviene
que son hermosos.

SENT. Si quiere que le diga
lo c'ha sentido,
ninguna tan bonita
como usted ha visto.

ROSIT. Qué lisongero!

SENT. Puede que haiga ayudado
lo que l'apresio.

ROSIT. Sí?

SENT. *(Vamos, que t'asmarras
mucho, Visiente!)*

Diga usted: y su padre?
quisiera verle.

ROSIT. A Cienpozaelos
ha ido por asuntos
de su comercio.

SENT. El so Chimo base poco
me ha propouido
el quedarme en ustedes
para el servisio.

ROSIT. Y usted lo acepta?

SENT. No puedo.

ROSIT. Y el motivo?
se lo reserva?

SENT. El motivo quisiera
no declararlo;
pero ya que es presiso,
vergüensa á un lao.
Que no m'agrada (De pronto, des-
que vengan Cuan y Pedro. pues de una
á festearla. pausa.)

ROSIT. Y eso es de veras?

SENT. Que si es de veras?
No dice el calandario
cosas mas siertas.

ROSIT. Siendo asi, vaya,
no hay que hablar del asunto:
quédese en casa.

SENT. Pero usted?...

ROSIT. No le digo,....
Vuelvo en seguida: (Viendo entrar á
espéreme este un poco. D. Calisto, y
yendo hacia él.)

SENT. No tenga prisa.
(Siento qué es esto? (Se levanta.)
Recobra la esperansa,
corason tierno.)

ESCENA VIII.

Los mismos y D. Calisto.

ROSIT. Trae usted eso?

D. CALIS. No, querida;
pero luego.....

ROSIT. Y cuando es luego?

D. CALIS. Cuando todo esté en sosiego
y la gente recogida.

ROSIT. Pues cómo me lo ha de dar
entonces?

D. CALIS. No tienes reja?

ROSIT. Sí.

D. CALIS. Un rato la cama deja,
y venme á la reja á hablar.

ROSIT. Y que pille un resfriado! *(Con calma*

D. CALIS. Si con escrúpulos tales *burlona.)*
te vienes..... *(Siguen hablando bajo.)*

SENT. *(A ver si sales*
en lo que has ensomiado
tantas veces, alma mia!
Ella parece que hablaba
en buena fe, y me miraba,
y en cuando en cuando se ria.
Será que me voldrá bien?)

ROSIT. Jamás.

D. CALIS. No he de ser tu esposo? *(Continúan*

SENT. *(Me habré vuelto mecor moso como antes.)*
dende qu'estos no me ven?
Muchacha, aun era de dia, *(Reparando en*
y agua, que no me has llevado, *Jacinta que*
te pedí. *está por el foro.)*

JACIN. Me he figurado
que usted ya sed no tenía.

SENT. Sense beber una gota?
Vamos, tráe, que m'ansiendo. *(Se vuelve á*

ROSIT. Usted entrar? qué estoy oyendo? *sentar en*

D. CALIS. A tí todo te alborota! *donde estaba.)*

Pues hay cosa mas sencilla?....

ROSIT. Calle usted!

D. CALIS. Que eso te asombre! *(Siguen por*

SENT. Dime tú: ¿qui's ese hombre
que parla tanto en Rosilla? *lo bajo.)*

JACIN. Le interesa á usted?

SENT. Caramba
si me interesa!

JACIN. Por qué?

SENT. No asiertas?....

JACIN. ¿Yo que me sé....

SENT. Cuántes pates te una gamba? *(De pronto*
viendo que la criada no cae en la cuenta.)

Tú pareces tonta, chica! *(Habla bajo*

ROSIT. No tiene usted que insistir, *con Jacinta.)*
que en nada he de consentir
de todo cuanto me indica. *(Se entra por*
la izquierda.)

ESCENA IX.

Los mismos menos Rosita.

D. CALIS. (La veo determinada
á no dejarme ganar
lo apostado!) *(Pasea pensativo: luego
se va á la puerta de la calle.)*

JACIN. Ah! usted va á entrar
aquí?

SENT. No mas que entaulada
está la cosa; veremos.....
Dime; qui es esa visita?

JACIN. Novio de la señorita.

SENT. De!.... *(Haciendo un movimiento muy
marcado y vertiendo sobre Jacinta el agua del vaso que
tenia á la boca.)*

JACIN. Ea!

SENT. Sènto no cuguemos! *(Se levanta.)*

JACIN. Toda me ha llenado de agua!

SENT. Sécala al sol.

JACIN. ¿Le hay acaso
de noche en Madrid? Qué paso!

SENT. Escucha. *(Sin cuidarse de
lo que ella dice.)*

JACIN. Si hasta la enagua
ha calado!

SENT. Eso no importa.

Y ella!....

JACIN. No le ha de querer?

SENT. (Me matará esa muquer
á la larga ú á la corta!)

JACIN. Tiene usted algo?

SENT. Una fragua!
un horno como el del gas!....

JACIN. Quiere agua?

SENT. No quiero mas:
no se apaga esto con agua.
Llévame un sábre, un retaco,
una piedra..... cualquier cosa
que dé escarmiento á esa mosa
y muerte á eixe corrutaco!

JACIN. Y mire usted, es un dolor!
que él es un pillo, embustero;
por distraccion pendenciero;
de oficio galanteador.
Tiende sus redes con arte
y á doña Rosa hará caer;

luego irá ufano á tender
las redes en otra parte.

SENT. Así lo piensas?

JACIN. Así.

ESCENA X.

Dichos y el tío Chimo.

CHIM. Qué determinas, Visente?
te quedas ú nó?

SENT. Corriente,
tío Chimo: me quedo aquí.

CHIM. Pues ven, y para serrar,
la tabla entremos. Tú, sena. *(A Jacinta,
que se va por la izquierda. El tío Chimo y Sento arrastran
hacia dentro el puesto de las garrafas.)*

D. CALIS. *(No hay mas furor en la hiena
que en mí, al sentirse enjaular. (Este ha
bajado á la salida de Chimo y oído la respuesta de Sento.)*

Voto al diablo! esta conquista
me va á arrebatár la fama....

¿Desde la orgullosa dama
hasta la humilde modista
no vencí? Y una chicuela
de Alboraya, de un lugar
de seis casas, me ha de dar
petardo! no, por mi abuela!
Preciso es que haya alboroto,
pero esta noche, de un salto,
por ella la casa asalto,
aunque estalle un terremoto.)

*(Se sienta
despechado.)*

CHIM. Cuando ese se vaya, sierra. *(Bajo á
Sento, viniendo con él ahora del foro, y yéndose por la Izd.ª)*

SENT. Acuéstese sin sosobra.

ESCENA XI.

D. Calisto y Sento.

D. CALIS. *(Daré principio á mi obra
por este.)* Dí, ¿de qué tierra
eres tú? acaso gallego?

SENT. No señor: yo soy de España
dende la cola á la gaña.

D. CALIS. Tienes al dinero apego?

SENT. A todos gusta esa frita.

D. CALIS. Tú eres, si mal no entendí,

criado de casa.....

SENT. Sí!

dende ahora mesmo.

D. CALIS. Rosita

va á ser mi esposa. (Este aun no puede tener á la casa ley.) Escucha lo que pasa: mi locura la apostó en diez onzas, y las parto contigo, si me abres luego esa puerta. *(Señalando la del foro.)*

SENT. No me niego. *(Despues de pensarlo)*

D. CALIS. Con entrar solo en el cuarto *(un poco.)* de quien la calma me roba, gano la apuesta. (Si el oro todo lo puede!)

SENT. *(Quín coro)* te hará cantar una escoba!

D. CALIS. Pronto tendrás el dinero, que muy poco tardaré.

Sigilo.

(Vdse.)

SENT. Descuide usted.

ESCENA XII.

Sento y Jacinta.

JACIN. En ese cuarto primero le he hecho la cama. En la mesa tiene la cena.

SENT. Dí, mosa: s'acostao doña Rosa?

JACIN. Aun no.

SENT. Pos mucho interesa que l'hable aqui una migaca: dila si quiere bacar. *(Vdse Jacinta.)*
Ahora vamos á serrar, y busquemos una estaca.

ESCENA XIII.

Sento y D. Andres.

D. ANDR. Un momento.

SENT. En esta hora?

D. ANDR. Sí. Cierra, que esto no quita.....

SENT. Y á quín santo esta vesita? *(Cerrando.)*

D. ANDR. Quiero hablar con tu señora.

SENT. Y eso?

D. ANDR. La interesa mucho
el escucharme.

SENT. Y quién fin?....

D. ANDR. Dále con el parlanchin!
Llámalala luego.

ESCENA XIV.

Dichos y Rosa.

ROSIT. Ya escucho.

D. ANDR. Señorita, yo acechaba
en la calle la salida
de Calisto, y en seguida
que salió.....

SENT. Si, usted entraba.

ROSIT. Pero con qué objeto?....

D. ANDR. Con
el de desenmascararle
ante usted, y con esto darle
á él cumplida correccion.
Usted apostada está.....

ROSIT. Cielos!

D. ANDR. Y como termina
hoy el plazo, hoy determina.....

ROSIT. Tanta su infamia será?

D. ANDR. Habiendo oido de usted
yo la virtud encomiar,
muy seguro de ganar,
cuando os apostó, acepté.
Mas de usted la resistencia
le tiene loco, furioso,
y apelará al vergonzoso
medio de la violencia.
Desprecio el poco dinero
de la porfía, y lo cede
mi largueza: mas no puede
quien se llama caballero,
consentir infamia tal.
Sé que usted no cedería;
pero..... ¿ese hombre no podría;
darla un jaroque infernal?

ROSIT. Gracias.

SENT. Usted es un señor
como Dios manda.

ROSIT. Tan malo
es ese hombre?

SENT. Al malo, palo.
Pos no saben lo mecor.
Yo soy el que le va á abrir,
en sinco onsas acostado.

ROSIT. Y lo tuvo usted callado!

SENT. Para que lo hise salir?
pa disirselo.

ROSIT. Qué miedo!

SENT. Miedo estando aqui Visiente?
aun que no soy un valiente,
tampoco me chuplo el dedo.

D. ANDR. Con que lo dicho, y á Dios. *(Golpean*

ROSIT. Lllaman! *muy quedito á la*

SENT. Pos él debe ser. *puerta del foro.)*

ROSIT. Y ahora qué hemos de hacer?

SENT. Ahora? ocultarse los dos. *(Rosa se entra*
por la puerta de la izquierda y Andres por la de la de-
recha. Sento va á abrir la puerta.)

ESCENA XV.

Sento y D. Calisto.

D. CALIS. Ya estoy aqui con tu paga
encima.

SENT. Muy bien está.

D. CALIS. Quedan recogidos ya
todos?

SENT. Todos.

D. CALIS. Pues apaga
esa luz, y.....

SENT. Para qué?
con bacar un poco el punto.....

D. CALIS. Pues derechos al asunto. *(Dirigese há-*

SENT. No, no s'incomode usted; *cia la puerta de*
si ella saldrá. *la izquierda.)*

D. CALIS. Quién, Rosita?

SENT. La he convensido.....

D. CALIS. Mejor
todavía.

SENT. Si señor:
como la mosa se chita
serca de su cuarto.....

D. CALIS. Bueno.

Avísala.

SENT. Con un brinco. *(Se va.)*

ESCENA XVI.

D. Calisto: á poco Rosa.

D. CALIS. A solazar el ahinco *(Subiendo sobre*
voy de que el pecho está lleno. *una silla y*
Y ello es que sin el rufian *quidndole*
que me ayuda, la barquilla *punto al*
de mi esperanza en la orilla *quinqué.)*
se estrella, y va á pique el plan.

ROSIT. (Hay quien me ha de defender, *(Saliendo.)*
y no obstante, temo á ese hombre!)

D. CALIS. (Ahí está. Como su nombre
es bonita esa muger!)

ROSIT. (Y á qué ese afán en Vicente
por hacerme presentar?....)

D. CALIS. Ah! ya empiezo á respirar *(Ya cerca*
del Paraíso el ambiente. *de ella.)*

ROSIT. De veras?

D. CALIS. Y cómo no
si eres tú la Eva gentil
de este Adán.....

ROSIT. No: usted es la vil
serpiente que la tentó.

D. CALIS. Pero yo te haré patente
que mi amor.....

ROSIT. Yo le haré ver
que quien aplaste ha de haber
la cabeza á la serpiente.

D. CALIS. Sales con harta osadía!

ROSIT. Y usted entró con hartó fuero.

D. CALIS. A fuer de amante sincero,
miro esta casa cual mía.

ROSIT. Embustes, embustes son;
pero la venda ha caído,
y ver ya el doble tejido
puedo de su traición.

D. CALIS. Rosa!

ROSIT. Ya lo descubrí
todo, y no me ha de hacer mella
cuanto diga. ¿Era por ella
la apuesta, ó era por mí?
Embustero! y los billetes
de la vieja? en dónde están?
qué, diga usted, probarán?

D. CALIS. Con veinte mil rehiletos,
no des voces! Ya lo ves,

pueden despertar, y luego.....
Yo..... no del todo te niego
la razon, pero..... despues.....
Y en fin, firme en mi pórria,
sin recurrir ya á las galas
de la lengua, por las malas,
sino por las buenas, mia
vas á ser.

(Cogiéndola
un brazo.)

ROSIT. Cómo!

ESCENA XVII.

Dichos y Sento.

SENT. Alto ahí!

ROSIT. Ah! (Desprendiéndose de Calisto
y corriendo hácia Sento que aparece armado de un palo.)

D. CALIS. Infame!

SENT. Manco ruido.

D. CALIS. Es decir que me has vendido!

SENT. Y ustet m'ha compraó á mí.

D. CALIS. Y ese palo lo enarbóla
tu brazo acaso en mi mengua?

SENT. Vecha si antiende su lengua:
yo em pense que's española. (Le apalea.)

D. CALIS. Antes que otra vez le suba
tu mano.....

ROSIT. Busca en el fraque!... (Asustada y

D. CALIS. Mi daga..... queriendo con-

SENT. Cuando la saque tener á Sento.)
y'astará com una uva. (Otro palo.)

D. CALIS: Infame! Favor! Aquí..... (Descon-
certado, vá á huir por la puerta derecha, y al llegar al
dintel se presenta D. Andres.)

ESCENA XVIII.

*Dichos. D. Andres. Luego el tio Chimo en calzoncillos y
mangas de camisa, con luz, y Jacinta trayendo ótra.*

D. ANDR. En tu favor me apresuro
á salir.

D. CALIS. Tú en ese oscuro
gabinete! tú!....

D. ANDR. Yo: sí.

CHIM. Qué gritos!

JACIN. Qué confusion! (Saliendo ambos.)

D. CALIS. Mañana amanecerá,

y cada cual me dará
cumplida satisfaccion.

SENT. Oiga.....

ROSIT. Sènto!.....

SENT. Cuando quiera:

ya sabe bien su pelleco
l'asturmiento que maneco.

D. ANDR. Vaya, basta de quimera.

(Vase.)

(Siguiéndole.)

(Deteniéndole.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos menos D. Calisto.

CHIM. Más que ha sido?....

ROSIT. Enteraré

despues á ustedes. Vicente,
¿con qué premiar dignamente
accion tan fina podré?

SENT. Con nada, Rosa, con nada.

Criado de ustet ya soy,
y eso obliga.....

ROSIT. Yo le doy.....

SENT. Qué?

(Con ansia.)

ROSIT. Un encargo. Delicada
es la empresa.

SENT. Bueno. Diga.....

ROSIT. Mañana mi padre viene:
si aun mi mano á usted conviene,
pidala.

SENT. Dios te bendiga! (Loco de júbilo.)

JACIN. Calle!

D. ANDR. Esto habia?

SENT. Esto.

CHIM. Rosa!

JACIN. Es cierto?

SENT. Si hase seis años
que m'ataca los rebaños
de las tripas esa mosa! (Enternecido
de felicidad.)

Pero diga ustet, ¿podrá
quererme sinse levita? (Acercándose á
Rosa.)

ROSIT. No seas tonto.

SENT. Ay! que boquita!

Tio Chimo, ustet á oido? ya
como antes de *tú* me trata!

En mas d'un romanse extraño
mueren de plaser..... engaño:
yo vivo: el plaser no mata.

Quiere ustet ser el padrino? (A D. And.)

D. ANDR. No: para que mas asombre,
aun quizás lo será el hombre
que obstruía tu camino.

SENT. Y cómo?....

D. ANDR. Eso es cuenta mia.

ROSIT. Me desengañé. El encanto
queda roto. Ya me espanto
de lo que antes me atraía.
La elegancia en el vestir
cautivaba mi atencion,
como si un vil corazon
no pudiera allí latir.
Los primores de los pies
en el baile; la escojida
conversacion..... ¡por mi vida!
Si no hay nada aqui, eso qué es?
Elija un honrado esposo
aunque no siga el rigor
de la moda, y déme amor,
que él colmará mi reposo.

(Llevan-
do la mano
al corazon.)

SENT. T'ascucho por ves primera
hablar como una dotora,
y estaba por darte ahora.....
un pellisco ú dos sixquera;
has dicho sin pataratas
la verdad: yo soy formal,
y mira, traigo el camal
muy ancho, y calso aspargatas.
Por lo cual es menester
desir sempre sin temor,
que's el *marido mecor*
quien dá honor á su muquer.

FIN.



NOTAS.

Rosita, hija de Alboraya, es una muchacha que ha recibido una regular educacion: su aficion á la lectura, como en el diálogo se indica, y el roce con personas de categoria superior, hacen que hable bien el castellano, sin que por eso deje de traslucirse de vez en cuando en su acento valenciano el pueblo de su procedencia.

El *Tio Chimo*, paisano de ésta y hombre ya maduro, dá á cada palabra su propio sentido, y aunque muchas de ellas las pronuncia bien en castellano, conserva muy marcado el acento de su pais.

Sento, de otro lugar cercano al de éstos; jóven, y casi sin mas roce que el de sus gentes, es el que pronuncia mas abiertas las vocales; el que cambia muy á menudo las letras en las palabras, y el que las dá la entonacion y acento verdaderos de su tierra.



D. ANDR. No: para que mas asombre,
aun quizás lo será el hombre
que obstruía tu camino.

SENT. Y cómo?....

D. ANDR. Eso es cuenta mia.

ROSIT. Me desengañé. El encanto
queda roto. Ya me espanto
de lo que antes me atraía.
La elegancia en el vestir
cautivaba mi atencion,
como si un vil corazon
no pudiera allí latir.
Los primores de los pies
en el baile; la escojida
conversacion..... ¡por mi vida!

Si no hay nada aqui, eso qué es? (Llevan-

Elija un honrado esposo do la mano
aunque no siga el rigor al corazon.)

de la moda, y déme amor,
que él colmará mi reposo.

SENT. T'ascucho por ves primera
hablar como una dotora,
y estaba por darte ahora.....
un pellisco ú dos sixquera;
has dicho sin pataratas
la verdad: yo soy formal,
y mira, traigo el camal
muy ancho, y calso aspargatas.
Por lo cual es menester
desir sempre sin temor,
que's el *marido mecor*
quien dá honor á su muquer.

FIN.



NOTAS.

Rosita, hija de Alboraya, es una muchacha que ha recibido una regular educacion: su aficion á la lectura, como en el diálogo se indica, y el roce con personas de categoria superior, hacen que hable bien el castellano, sin que por eso deje de traslucirse de vez en cuando en su acento valenciano el pueblo de su procedencia.

El *Tio Chimo*, paisano de ésta y hombre ya maduro, dá á cada palabra su propio sentido, y aunque muchas de ellas las pronuncia bien en castellano, conserva muy marcado el acento de su pais.

Sento, de otro lugar cercano al de éstos; jóven, y casi sin mas roce que el de sus gentes, es el que pronuncia mas abiertas las vocales; el que cambia muy á menudo las letras en las palabras, y el que las dá la entonacion y acento verdaderos de su tierra:



Biblioteca
de Catalunya

C-RJJO

1001259248

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001259248

